



REVISTAS CIENTÍFICAS
de la Universidad Católica del Norte.
revistas.ucn.cl



CUADERNOS DE TEOLOGÍA
Universidad Católica del Norte



ISSN: 0719-8175 (En línea)

Ware, Kallistos. *La rivelazione della persona dall'individuo alla comunione*. Lipa Ediciones, Roma, 2017, 206 pp.

Carlos Rosas Jiménez  <https://orcid.org/0000-0003-1529-3785>

*Universidad de la Sabana. Profesor. Departamento de Bioética, Chía, Colombia. Mg. en Bioética.

 carlosalbertorosasj@gmail.com



La rivelazione della persona, dall'individuo alla comunione es un libro que, exponiendo la temática desde la fe cristiana con un acento en la teología ortodoxa griega, atrae la atención de quien quiere comprenderse mejor así mismo como persona, identificando lo nocivo que puede llegar a entenderse simplemente como individuo y, a su vez, profundizando en lo que significa la comunión en el ser persona. El lenguaje claro, conciso y ordenado del profesor Ware se combina con una holgura y flexibilidad en la exposición de sus planteamientos, enriquecidos por el lenguaje teológico que incluye varios Padres de la Iglesia y teólogos contemporáneos junto con autores más propios de otros ámbitos, como el literario. De esta manera, el profesor Ware logra destacar los elementos claves para comprender lo que implica que Dios se haya revelado.

Kallistos Ware, cuyo nombre de pila es Timothy Ware, nace en Bath, Inglaterra en 1934. Estudia materias clásicas y teología en la Universidad de Oxford. En 1958 es recibido en la Iglesia griega ortodoxa y, en 1966, es ordenado sacerdote y tonsurado como monje, recibiendo el

Editorial: Lipa
ISBN: 9788889667828
Publicación: 04/2018
Formato: Papel
Idioma: Italiano
Disponible en:
<https://bit.ly/32yM1W>



nombre de Kallistos. Ese mismo año es nombrado *Spalding Lecturer* en Estudios Ortodoxos Orientales en Oxford, de cuya cátedra se encarga por 35 años. En 1982 es consagrado obispo de Diokleia y nombrado obispo asistente de la arquidiócesis ortodoxa de Thyateira y Gran Bretaña del Patriarcado ecuménico. Es reconocido por sus centenares de entrevistas, conversaciones televisivas y radiofónicas; es autor de varios libros y artículos con los que ha transmitido la riqueza de la Iglesia bizantina y, en general, de la fe cristiana.

El libro está dividido en 10 capítulos, con un prefacio muy asertivo redactado por el padre Rupnik. El primer capítulo se titula "*A imagen y semejanza: la unidad de la persona humana*"¹. El segundo capítulo, "*La persona humana como ícono de la*

¹ N.R. Traducciones del autor de la reseña.

Trinidad"; el tercero, "La unidad de la persona humana según los padres griegos". El cuarto lleva como título, "Tiempo: ¿prisión o camino de la libertad?"; el quinto: "¿Es posible esperar la salvación para todos? Orígenes, San Gregorio de Nisa e Isaac el Sirio". El capítulo sexto es "La salvación y theosis en la teología ortodoxa", y el séptimo: "La semilla de la Iglesia: el martirio como vocación universal". El octavo, noveno y décimo capítulos tienen como títulos: "El valor de la creación material"; "Mi aliado y mi enemigo: el cuerpo en la cristianidad griega"; y "La transfiguración del cuerpo", respectivamente.

Más allá de hacer un resumen de cada capítulo queremos resaltar algunos puntos que nos parecen que condensan la obra del autor pues, como el lector podrá constatar en el libro del profesor Ware, el tema de la comunión y el compartir está presente en toda su extensión, utilizando las palabras "condiviso" (p. 28, 30, 32, 37, 39, 40, 41, 67); "condividere" (p. 39, p. 108); "condivide" (p. 108, 137), "condividerò" (p. 131); y "condivisione" (p.125, 135, 142, 143). Con esta insistencia del profesor Ware en la "condivisione", es decir en el compartir, en la comunión, podemos darnos ya una idea a dónde apuntan sus conclusiones sobre qué, quién, de dónde viene o a qué está llamada la persona humana. Como mencionamos anteriormente, los puntos descritos a continuación no necesariamente coinciden con los capítulos del libro.

1. *Dios es uno y trino*. Esta unidad de Dios debe entenderse no como una unidad matemática, sino que las tres personas están unidas la una a la otra en una unión que no destruye, sino que refuerza y afirma el carácter distintivo de cada una (p. 31). Esa relacionalidad que resalta el autor

hace que Dios no sea simplemente personal, sino interpersonal. Por eso, aludiendo a San Basilio, San Agustín y a Ricardo de San Víctor, el autor nos invita a pensar en Dios no tanto en términos de sustancia, sino de vida y de amor; sobre todo interpretar a Dios como amor recíproco y, por tanto, dejándonos una tarea para nosotros hacer lo mismo con la humanidad (p. 36).

2. *El ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios*. Solo cuando el ser humano se ve en relación con Dios, su propia persona adquiere un significado auténtico, dice Kallistos: "Senza Dio sono incomprendibile" (p. 5)². Pero no solamente somos incomprensibles sin Dios, sino que las preguntas sobre qué cosa es Dios y qué cosa es el hombre, son inseparables. Es por eso que, a lo largo de todo el libro, se habla de "persona humana" cuando se refiere al ser humano; así como las tres personas divinas están en permanente relación la una con la otra, el ser humano, que no se puede entender sin Dios, es "persona humana" hecha para relacionarse con las tres personas divinas.

3. *Individuo vs persona*. Ser humano significa estar en diálogo, no como un simple individuo, de un ser humano en el aislamiento. El individuo no es imagen de la Trinidad sino solo la persona, el ser humano que está en relación, en comunión, lo cual tiene unas consecuencias sociales importantísimas; pues dice Kallistos que nuestro programa social es el dogma de la Trinidad, que en nuestra lucha por los derechos humanos, actuamos en nombre de la Trinidad (p. 40). Somos verdaderamente humanos, verdaderamente "personales", sólo si nos relacionamos con los demás a imagen de la Santa Trinidad.

² "Sin Dios soy incomprensible".

4. *Dios se contrae*. Esta es una expresión bastante extraña, pero para poder amar como personas humanas es necesario no estar obligados a ello, pues un amor obligado no es verdadero amor. En consecuencia, Dios se contrae. Isaac Luria, un autor del siglo XVI, ha llamado a esta contracción de Dios “*el Zimzum*”, que es una contracción o autolimitación divina para que la persona humana sea verdaderamente libre, con el poder de rechazar a Dios; Dios ha aceptado en cierto modo a limitar el ejercicio de su omnipotencia, ha aceptado inevitablemente un riesgo (p. 68). La creación, afirma Ware, comporta una autolimitación divina, en un cierto sentido, Dios se retira, se distancia de modo que su creatura pueda tener el espacio para amar (p. 68). Si Dios no hubiera aceptado este riesgo, existiría un universo sin amor, sin la posibilidad libre de amar.

5. *Tiempo para aprender y madurar*. Dios no solo se autolimita para dejarnos el espacio para ser libres para amar o no, sino que nos da tiempo, puesto que ese amor no solo debe ser libre sino aprendido (p. 69) y esto demanda tiempo. Es el tiempo que nos permite responderle a Dios con nuestro libre consenso, que hace nuestro amor capaz de madurar y crecer en el amor (p. 70). El tiempo viene a ser, como afirma Ware, el custodio, el protector de nuestra libertad y del amor (p. 72).

6. *Si estamos hechos para la comunión, la comunión es salvación*. Las relaciones con los demás no se pueden convertir en una tortura, Dios ha utilizado su omnipotencia para dejarnos libres para amar en el tiempo a las demás personas, con un amor a imagen de la Trinidad, no para que nuestro paso por la Tierra sea un infierno. Por tanto, si hay tanta riqueza en la comunión con Dios y con los demás, la salvación es

entonces un acto de conocimiento y de relación con personas (p. 103). Nuestra salvación opera en la medida del amor que ponemos en nuestras relaciones con los demás; pero principalmente, en relación con la persona de Cristo, en una relación tan estrecha, que participamos de su divinidad. Se da así un proceso de divinización en nosotros (p. 101), a través de una participación auténtica, orgánica de la vida y el poder del Salvador (p. 106).

7. *La divinización significa participación con la energía divina* (p. 118)³. La participación del hombre con Dios y su divinización no es una unión con la esencia de Dios, ni tampoco es una unión hipostática (la unión mística de un santo con Dios no significa que se une una nueva persona a la Trinidad), sino que esa “*theosis*”, interpretada como una unión según las energías ya mencionadas, significa que el ser humano participa no de la esencia de Dios, sino de su gracia, de su poder y de su gloria. Esta participación con las energías divinas es realmente un encuentro cara a cara con Dios, nuestra identidad como personas humanas no es destruida sino reafirmada (p. 120).

8. *Para la salvación de la persona humana la comunión tiene que ser total*. Cristo aceptó voluntariamente el sufrimiento para salvar a la humanidad, compartió el sufrimiento humano con nosotros, pero nos llamó a entrar en comunión con los demás, a través del sufrimiento; dice Ka-

³ El profesor Ware, toma este concepto de las energías de Gregorio Palamas, y explica que estas energías son concebidas en términos personales, no son cosas u objetos, dones que Dios concede, sino Dios mismo en su acción personal: las tres personas de la santa Trinidad, que desde toda la eternidad se relacionan la una con la otra en amor recíproco, y que desde la creación del mundo, por amor, salen de sí mismas para crear, redimir y santificar.

llos al respecto que, sin "kenosis" y sin cargar la cruz, sin el intercambio de amor que nos lleva a tomar el lugar el otro, con todo el sufrimiento voluntario que esto implica, no podemos ser semejanza verdadera con la Trinidad (p. 43). Lo que Cristo ha hecho es hacer propio el sufrimiento de los demás, descender todos los grados hasta encontrarse con el último pecador, unir la raíz del alma del pecador a su propia raíz, sufrir por amor de Israel, sea el antiguo o el nuevo (p. 136).

9. *No solo el sufrimiento, sino el pecado.* Para la salvación la comunión tiene que ser total, no solo en el sufrimiento, sino también cargando con el peso del pecado: "el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados." (San Pedro 2:24). Cristo cargó con todas nuestras culpas y nos llama a unirnos a los demás, portando el peso de uno y del otro, como un aspecto esencial del ministerio de la paternidad o maternidad espiritual (p. 139).

10. *Comunión con la creación y con el cosmos que somos nosotros mismos.* La salvación en Cristo significa, entre otras cosas, que las cosas materiales recuperan su capacidad de actuar como sacramento de comunión con Dios y que la persona humana readquiere su posición como mediador y sacerdote de la creación, llenando el mundo de la gloria divina, llevando todos los objetos físicos al ámbito espiritual (p. 152). La salvación no es abstracta, es visible, palpable y encarnada (p. 165). Sin embargo, esa salvación comienza salvándonos nosotros primero, comprendiendo que somos un segundo cosmos, y por eso dentro de nosotros mismos de-

bemos llevar todas las cosas a la unidad, superando el divorcio entre materia y espíritu, entre tierra y cielo (p. 172); superando el divorcio entre cuerpo y alma, puesto que la salvación traída por Cristo es una salvación total del cuerpo y del alma juntos.

Podríamos concluir con una figura que utiliza el profesor Ware, diciendo que el ser humano no puede entenderse como un puño cerrado, sino como una mano abierta (p.14); somos personas humanas, únicamente si amamos a los demás (p. 7).

Es así que Timothy Ware nos lleva al conocimiento de nosotros mismos, el cual solo puede hacerse a la luz de Dios. Cabe destacar, cómo este conocimiento personal y salvación de la persona humana tiene consecuencias sociales que, de cierta manera novedosa el autor del libro, deja claras y como tareas por resolver. Sugerimos la lectura del libro a todo cristiano ya que, siendo ortodoxo griego, Kallistos no busca entrar en oposición con la Iglesia Católica ni con ningún otro credo, sino que más bien, buscando rescatar el valor de la tradición, que como dice el padre Rupnik, la tradición no es el pasado, sino la conciencia que la Iglesia tiene hoy de cuanto ha recibido no como una caja hermética, sino como una dinámica de vida interior (p. xv), hace atractiva la fe cristiana para un mundo que ha dejado de lado a Dios de su vida cotidiana.

Copyright: ©2019 Carlos Rosas.

Esta reseña es de acceso abierto, bajo licencia

Creative Commons BY 4.0

